ANGEL RAMA: la certera persistencia

> ...articulaba un discurso en el que la literatura se mostraba no como el aditamento remoto que justifica una profesión, sino como el objeto de elección en el que se quiere inscribir un destino...
>
> A. Prieto en Encuentros con Angel Rama.

I.

En los estudios de Angel Rama, las nociones acerca de la literatura nombran un espacio simbólico privilegiado en el que la lengua intenta aprehender las figuras del imaginario entre sociedad y cultura.

La ciudad letrada (1) en particular, metaforiza cierta zona conflictiva donde las simbolizaciones del poder generan diferentes respuestas desde el campo de lo simbólico diseñando alianzas y desencuentros. Quizá la mayor tensión que preside el esfuerzo globalizador de Rama sea el intento por dibujar un horizonte utópico en el que coleccionar, seleccionar y ordenar lo heterogéneo se vincula con un proyecto de la certeza. Proyecto que sin embargo no pierde de vista el resquicio, el resto, lo excéntrico. Amplio espectro textual de la palabra escrita en el que el acto crítico insiste en suspender las consideraciones acerca de la literariedad para reunir en un mismo "mapa" de lectura proclamas y novelas, poesía popular y grafitti. Diversidad, que muestra con la fuerza de su presencia la elusión de un riesgo al acecho en las propuestas totalizadoras: olvidar la complejidad de los fenómenos literarios.

El intento por historizar la cultura urbana en América latina enfatiza la demostración de los juegos del poder. Esta proposición merece algunas consideraciones especiales: evoquemos sus formulaciones programáticas a propósito de la relación entre sistema literario y sistema social: "...la preocupación, siempre central en el análisis literario, de preservar la autonomía y especificidad de la literatura, exige cautela respecto a todo desmontaje del texto de tipo genético que se limitaría a trasladar los significados a otro texto, frecuentemente no formulado y sólo inferido a partir del literario. La propiedad fundamental de la literatura, de "ser habitada por una fuerza originariamente formadora y no simplemen-

(1) Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

te "reproductora" de la cual la imagen, por su imposibilidad de reducirse a las articulaciones o materiales componentes, sería el modelo, impone el reconocimiento de los discursos paralelos y su independencia, aunque sea posible detectar entre ellos una tensa red de interacciones mutuas..."(2). El relevamiento de registros discursivos diferenciados (lingüísticos, sociales y literarios) organiza metodológicamente la interrelación de los materiales heterogéneos, es decir la necesaria vinculación entre el objeto literario con los "discursos paralelos". Una de las pautas fundamentales consiste en reparar en el carácter no reproductivo sino formativo de la obra literaria en la que se producirían operaciones de reconversión por las cuales precisamente la potencialidad simbólica del discurso literario demanda el gesto cauteloso con respecto a la transposición de las ideologías (3).

Insistamos en lo que más arriba hemos denominado horizonte utópico y proyecto de la certeza, y reparemos en algunas cuestiones que comprometen al menos la producción crítica de Angel Rama en su última década (1973-1983) (4).

No nos interesa tanto detenernos en lo que permanece como proyecto irrealizado (y como tal imposible) de su escritura, esto es, el objetivo por diseñar una historia social de la literatura latinoamericana, sino más bien en el juego ambivalente que se abre entre la demostración de la existencia de la literatura latinoamericana, y el reconocimiento explícito de que se constituye como fabulación: "...ocurre que si la crítica no construye las obras, sí construye la literatura, entendida como un corpus orgánico en el que se expresa una cultura..." (5). Discurso críticp y obra literaria no cuentan así con el mismo estatuto; mientras que la última existe per se, la crítica (admitiendo su carácter inventivo y fundante) reconoce sus propias dificultades para ubicarla, evaluarla, y distribuirla en el espacio de una historia literaria.

---

(2) Véase al respecto "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica" de A. Rama, en: A.A.V.V. Literatura y praxis en América latina, Caracas, Monte Avila, 1974, p. 95.

(3) Cf. las refutaciones de Rama a Cintio Vitier a propósito de su lectura ideológica de los "Versos sencillos" de Martí, op. cit., íd.

(4) Nos referimos al período que comprende las obras escritas entre "Sistema literario y sistema social" y "Algunas sugerencias para una aventura intelectual de integración en América latina".

Podemos decir que el contexto no es pasible de ser leído de modo homogéneo en la totalidad de su obra sino que exhibe su deferencia según el lugar que se le conceda al análisis específico del texto literario. La distancia abierta entre el panorama estrictamente informativo que ofrece "Los contestatarios del poder" con respecto al seguimiento casi obsesivo de los versos martianos en "Indagación de la ideología en la poesía" evidencia los modos diversos a través de los cuales se inscribe "el diálogo con la historia que entabl an las producciones artísticas".

En La ciudad letrada la interpretación de los datos contextuales, es trec hamente vinculada al desciframiento del arsenal simbólico, desvía en un primer momento el ajuste de su encuadre. Aún cuando se insiste en la cultura urbana como centro condensador en el que confluyen las fuerzas de los discursos sociales y su transformación, la relación analógica entre ciudad y literatura, establecida a partir de la potencialidad significativa de ambos núcleos, parecería prometer la preeminencia de la literatura c uando en realidad esta última queda subsumida por la fuerza del historicismo.

La ciudad letrada constituye entonces una historia de la cultura urbana en América latina. Sin embargo es preciso reconocer el diferente tenor de sus capítulos: si el primero, signado por cierta orientación semiológica, elabora una estrategia de lectura impregnada de reflexiones teóricas, en los restantes el peso del dato histórico oficia como punto de anclaje y fundamentación. Regida por el proyecto de la certeza, la utopía de la literatura sólo irrumpe al sesgo.

Más allá de La ciudad letrada, la audacia interpretativa de la crítica de Rama pareciera sustentarse en un régimen retórico por el cual la historización de los fenómenos es tributaria de una lógica metonímica en la que las partes (citas, o alusiones a obras) son relevantes si resignifican productivamente el todo. En este sentido "la pasión del arte" sumada a "la pasión del conocimiento" provocan "el diseño de una estructura de significación, en que lo central no son las sucintas referencias a autores u obras, o los adjetivos calificativos, sino el tejido que se construye con las generaciones, las corrientes, las estéticas, las doctrinas...", por la cual el panorama asume la calidad de un ejercicio estético.

Excediendo la presuntuosidad del catálogo y la arrogancia de la enciclopedia, Rama rearticula las series fijadas y consagradas, dotándolas de nuevas formas de interrelación. Movimiento sinuoso del vaivén que "acomoda" lo singular, el nombre propio, en el contexto de la generalidad y que a la inversa permite leer en el vasto conjunto escriturario, el perfil diferenciador de la obra con respecto a su serie.

II.

La ciudad letrada constituye en relación con el resto de la obra de Rama su proyecto más ambicioso en función del vasto período histórico que comprende: desde la Colonia hasta nuestros días. Sin embargo, es preciso señalar que la vastedad de este proyecto no se agota en la "distancia" cronológica, más bien reside en el modo singular por el cual, la literatura es estudiada a nivel continental como proceso. Se trata de un diseño espacial que no compromete una sumatoria de la totalidad geográfica sino que leyendo ciertas "zonas" relevantes de la historia provoca la emergencia de una literatura continental cuyo conocimiento echa luces sobre las literaturas nacionales a partir de la relación establecida entre las ciudades rectoras. La noción clave de "proceso" permite pensar en un campo dinámico de fuerzas o relaciones de poder en el que los escritores se instalan de manera diversa. Más allá de las tensiones globales puestas en juego en el intento de construir una sociología de la cultura (en la que el poder es plural), importa reparar en los movimientos interpretativos que Rama efectúa a propósito del espacio urbano. De otro modo, las estrategias sustentadas por Rama convierten a ese núcleo en una "región simbólica" en la que la ciudad se torna territorio de la historia. OMPHALOS: centro que concita una operación de desciframiento asimilable a la que posibilitan los textos ficcionales. En lugar de reducir lo urbano a un tema literario Rama lee la ciudad como si fuera literatura; forma significante en la medida en que lo real irrumpe y se debate con lo que puede ser entendido como primitivo proyecto o idea. En ese desencuentro el término que sutura el hiato abierto entre lo que permanece ajeno a la lengua (lo real) y lo que ella designa (el plano como conjunto de signos que modelizan la forma futura) es lo imaginario.

Forma futura, letra deseosa del orden que si por una parte carga sobre sí el designio de estructurar y organizar, por otra parte sabe de la amenaza de su desequilibrio. Entre la letra escrita fundada en la fijeza, y la corrosión que los procesos sociales e históricos le imponen al objeto por ella idealizado, podemos pensar a lo imaginario como un artificio social cuyo dinamismo potencializa aquella inestabilidad.

La concepción de lo ideológico no descansa entonces, sobre el relevamiento de determinados discursos que circulan en la sociedad encarnados en clases sociales o en la coagulación de ciertas cosmovisiones, sino más bien, en la importancia acordada a la función ideologizante entendida como una dimensión eminentemente productiva.

Proyecto o invento no establecen una relación rígida en la que el poder adquiriría el carácter de lo omnímodo, proponen en cambio una relación compleja en la que el escritor a pesar de estar constreñido por lo institucional desborda la órbita, delineando otros recorridos que los que el "anillo" como metáfora (6) de la posición satélite circunscribe.

Así, el carácter reproductivo de la ideología tradicionalmente leído en una ecuación mecánica o de reflejo entre enunciados discursivos y clases sociales aparece refutado por una formulación en la que el intelectual no se supedita a la condición de "mero ejecutante". Su posibilidad de desbordar el orden y la orden (7) fundamentan en gran medida el valor autonómico concedido por Rama a la literatura.

"...Con demasiada frecuencia, en los análisis marxistas, se ha visto a los intelectuales como meros ejecutantes de los mandatos de las instituciones (cuando no de las clases) que los emplean, perdiendo de vista su peculiar función de productores, en tanto conciencias que elaboran mensajes, y sobre todo su especificidad como diseñadores de modelos culturales, destinados a la conformación de ideologías públicas. Creo indispensable manejar una relación más fluida y compleja entre las instituciones o clases y los grupos de intelectuales. Incluso por su condición de servidores del poder están en immediato contacto con el forzoso principio institucionalizador que caracteriza cualquier poder, siendo por lo tanto

---

(6) Cf. p. 25, op. cit.
(7) Cf. p. 5, op. cit.

quienes mejor conocen sus mecanismos, quienes más están entrenados en sus vicisitudes, y, también, quienes mejor aprenden la conveniencia de otro tipo de institucionalización, el del restricto grupo que ejercita las funciones intelectuales. Pues también por su experiencia saben que puede modific arse el tipo de mensajes que emitan sin que se altere su condición de funcionarios, y ésta deriva de una intrasferible capacidad que procede de un campo que le es propio y que dominan, por el cual se les reclama servicios, que consisten en el ejercicio simbólico de la cultura. No sólo sirven a un poder, sino que también son dueños de un poder " (8).

Pensemos en los términos con que Rama interpreta el lugar del escritor en la trama social: el poder simbólico (letra mediante) que detentan les confiere el privilegio de modificar los modelos sociales. Es entonces cuando el concepto reflejo de testimonio quiebra su "tranquila relación" y permite que podamos leer una situación más compleja.

Si en el encuadre que Rama diseña, las primeras y últimas fronteras son la ley y el desorden (en el sentido de la múltiple heterogeneidad que el proceso histórico infunde a la "ciudad real") ¿qué es lo que oscila?, o de otro modo: ¿cuál es el factor en el que se asienta la posibilidad y la potencialidad del movimiento transformador?..¿en la letra de la literatura o en el letrado en tanto sujeto histórico?. Algunos datos fortalecen la idea de que es la preeminencia otorgada al estudio de la colocación del intelectual en la sociedad (en el juego poder, lengua, clase) la que permite conformar fuertemente su estrategia de lectura.

Sin embargo en los momentos en que se refiere a Balbuena y Sierra(9), quien es leen de otro modo el intertexto (esto es, desplazan el foco del poder cuando buscan otras fuentes) o cuando los letrados son los soportes de una voluntad que podríamos calificar de transhistórica, porque puede asignarle a la ciudad la justeza de los valores (es decir, interpretar lo que la ciudad dice), es la literatura la que ocupa el centro de la escena.

Aunque varíen las predicaciones de la ciudad: "ordenada", "letrada", "escrituraria", "modernizada", "politizada" y "revolucionada", sus atribu

---

(8) Cf. p. 30, op. cit.
(9) Cf. p. 20, op. cit.

tos fuertemente condicionados por la diacronía, se estructuran sobre la base de dicotomías insistentes. A partir de la relación opositiva centrada en la figura del plano y la ciudad real se hace posible ir describiendo una serie sucedánea siempre dual en la que los nuevos términos instaurados (letra impresa/ grafitti; gramática/ lengua; jurisprudencia/ derecho consuetudinario; cult ura letrada/ cultura oral; jerarquías /anarquía; legal/ clandestino) sostienen a la ley y al desorden como tensión originaria. Sobre la idea del mapa se superpone el acatamiento a la gramática española, sobre el contorno de la ciudad real (incontenible, irracional, desbordable) las voces de la plaza, el mercado, lo popular operando como resistencia a una lengua normativizada. De este modo, lengua y orden social se reconocen en la calidad de un desencuentro "entre corpus legal con sus ordenanzas, leyes y prescripciones y la confusa realidad social".

En la palabra escrita Rama instala una función múltiple de acuerdo con las modalidades a través de las cuales se interrelacionan sociedad-literatura e imaginario.

Relaciones variadas en las que los contextos históricos determinan singulares articulaciones; así, pensando en el corpus narrativo de la Revolución mexicana, la literatura asume un valor testimonial, adviene prueba de la Historia. Si esta novelística constituye el documento privilegiado que permite reconstruir la trama del poder entre el sector caudillista y el letrado, la escritura correspondiente a la generación del 80 sustenta una tarea reparadora; por condensar la fuerza deseante, como proyecto de futuro y nostalgia del pasado, ficcionaliza el modelo social.

Ante la mutación de la ciudad, la configuración del imaginario en la narrativa del 80 restaura el pasado perdido en inscribe un modelo. "Suntuosa tarea idealizadora", elaborada sobre la base de un discurso cuyo verosímil es el del realismo decimonónico, recusa el dato histórico (cómo era el real diseño de la ciudad pretérita) para concitar en el valor de la organización discursiva, o sea de su coherencia interna, la lectura del mensaje ideológico.

Enfrentada al ensayo y a la novela, la poesía muestra su potencialidad simbólica como fuerza que desborda ese lugar de la "servidumbre" con respecto a la historia y a lo social en el que se instalan aquellos dos

géneros (Cf. pp. 100-113) (10).

Es relevante no obstante, atender a la distancia que se abre en el ordenamiento realizado por Rama sobre el corpus narrativo de la generación del 80 y la revolución mexicana, porque allí se visualiza el cruce de la interpretación de las operaciones de la Historia: desde el testimonio directo a la invención. La Historia constituye entonces con respecto a la novela, un polo, cuya presencia es indeclinable por la evidencia de su certeza, donde lo estético aparece como un añadido (preeminencia de lo fáctico) o por las estrategias que la misma emplaza velando lo acontecido para concederle un lugar a lo ilusorio.

III.

> Importa poco no saber orientarse en una ciudad. Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en el bosque, requiere aprendizaje...
>
> W. Benjamin

La lectura funda una superficie que merece el atributo de literaria cada vez que admite qué no todo significa. Esto implica que leer se asemeja a un recorrido entre zonas ocultas y silenciosas que coexisten con otras abarrotadas de sentido. La mirada construye esos agrupamientos espaciales en los que las zonas inaccesibles por calladas detentan su fuerza. Leer entonces no es descubrir lo oculto que los ardides de la ficción habrían atrapado, sino encubrir con más ficción lo ya escrito. De allí que la persistencia del leer se sostenga sobre un merodeo; acción de bordear un centro siempre vacío que demanda imaginariamente la captura de su forma.

Ante la obra literaria nunca damos con su clave. Aún cuando el centro funcione como un polo de atracción, jamás terminará de configurarse

---

(10) Más allá de las indagaciones efectuadas por Rama en torno a la poética dariana en estrecha vinculación con la modernización de la sociedad, la poesía asumiría su carácter excéntrico y siempre esquivo: la imposibilidad de que sea definitivamente aprehendida por el poder, aunque Lugones ejemplifique el cuerpo del poeta sustraído por los designios institucionales "...debe convenirse que los miembros menos asiduos de la ciudad letrada han sido y son los poetas y que aún incorporados a la órbita del poder siempre resultaron desubicados e incongruentes..." Recordemos que en su proyecto metodológico Rama fundamentaba la autonomía y la especificidad literaria en la dimensión irreductible de la imagen poética (Cf. en este trabajo p. 1) ¿cómo es posible positivizar

como punto cardinal y tornará en cambio a la pretendida "dirección única" en ilusoria tranquilidad de la lectura. Perdidos en la búsqueda del sentido, quienes leen se someten, a su pesar, a las provocaciones del texto. Caos que no hace más que instaurar el riesgo de un vértigo, a la deriva, el gesto de organizar lo azaroso del sentido -jerarquizando y distribuyendo relevancias-, sabe de la fugaz permanencia a la que accede.

Desde otro lugar, en cambio, la búsqueda conducida por el código que preexiste a la lectura, demuestra con su hegemonía la constricción de la literatura. Los textos literarios merecen que se diga desde ellos y no sobre ellos. Proponer que el sentido en una obra literaria es azaroso convoca en el registro de la lectura la imagen del juego. Pero si el azar ofrece el resguardo de la repetición, o sea, no decir de los textos literarios siempre lo mismo, ello no implica por cierto concederle un lugar de privilegio a las apreciaciones intuitivas.

Estas consideraciones nos permiten reflexionar en torno al modo diverso en que juega la erudición en Rama. Es, precisamente, contra el impresionismo, que él erige su oficio de coleccionista. Archivo del saber que en el horizonte de la antropología, la sociología y la historia construye una estructura con la cual hace visible la superposición de los estratos culturales: el panorama (11). Pero si el panorama desaloja, bajo la impronta de pedagogizar sistemas y describir procesos, la aventura personal signada por las preferencias subjetivas, es posible no obstante encontrar otros momentos en los que el destello irrumpe erradicando la positividad. Gesto que se instala cuando las interrelaciones "demuestran" en acto la existencia de la literatura sin reducirla a los datos contextuales. Cada vez que la literatura no se deduce de una preexistencia (porque la tarea crítica se sostiene sobre la duda) se impone la transformación de las coincidencias histórico-geográficas en una interrelación en la que la sutileza impide la estabilización del objeto.

Casi autobiográfico por la recuperación de episodios anecdóticos y

---

(11) Proyecto intelectual condicionado por su ubicación periférica y por la urgencia de la toma de posición en el debate político, reconoce para sí la preeminencia de una ética en la que es insoslayable la demostración de las contradicciones sociales.

por un tono confidencial ausente en el resto de sus trabajos, el Prólogo a La novela latinoamericana narra entre la demanda y el placer una "relación desgraciada con los libros". Allí el ejemplo de Pasteur acosado por los "señores endomingados" nombra una tensión: la elección del objeto regida por la exigencia pública. "...Yo tendré que decir que hubiera querido escribir unas páginas sobre poesía, unas pocas páginas para testimoniar un reconocimiento personal, porque como al rilkeano personaje de los Cuadernos de Malte Laurids Brigge, la poesía me había permitido resistir...".(12) Postergada aunque había constituido a puertas cerradas el soporte de su proyecto intelectual, la poesía no deja de acontecer. Como si obsedida por aquella ausencia, la prosa convocara, para fraguar los conceptos, para nombrar la referencia, la densidad de la metáfora; como si la poesía reapareciera cuando la literatura se vuelve una tarea inconclusa en la que se fuga la imagen del límite.

Claudia Caisso
Rubén Chababo
(marzo de 1988)